



EL ROBO A TOM BRADY



Carlos J. López Gobernado
Jurista
gobornado@yahoo.es

Dylan Wagner. Foto: Twitter



La pasión por el deporte es un hito cultural en la sociedad actual donde los nuevos mitos y héroes, generalmente, proceden de los estadios y pabellones, en los cuales grandes deportistas asombran al público con actuaciones memorables y momentos irrepetibles que quedan grabados en las retinas de los espectadores durante décadas. Un deporte de masas en los Estados Unidos es el *football* —el fútbol americano que conocemos en Europa—, organizado por la Liga Nacional de Fútbol (NFL), cuya temporada empieza al final del verano, principalmente en la primera semana de septiembre y culmina el primer fin de semana de febrero con la disputa de la final, la *Super Bowl*, uno de los espectáculos deportivos más seguidos del planeta con audiencias similares a la Liga de Campeones del fútbol tradicional. La propia NFL cuenta con unos protocolos de

seguridad muy estrictos (*National Football League*, 2020), además de tener todo un departamento de seguridad, actualmente bajo la dirección de la antigua jefa del Departamento de Policía de Washington D.C., Cathy Lanier (Hermann, Williams y Marriow, 2016).

El 5 de febrero de 2017, se disputó la *LI Super Bowl* de la NFL, entre el campeón de la Conferencia Americana, los *New England Patriots* y el campeón de la Conferencia Nacional, los *Atlanta Falcons*, en el *NRG Stadium* de la ciudad texana de Houston ante 70807 espectadores. El partido, que puso fin a la temporada de 2016, será recordado tanto por la espectacular actuación en el descanso de la cantante neoyorquina Lady Gaga, como por la gran remontada que realizó el equipo de los *Patriots* tras ir perdiendo 3 a 21 en el descanso y 28 a 9 al final del

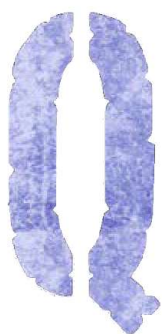


tercer cuarto. En el cuarto final, el equipo liderado por el mariscal –quarterback– Tom Brady, consiguió anotar 19 puntos y forzar la prórroga (Hasbani, 2020, p. 252), donde anotaron el *touchdown* que les dio la victoria por 28 a 34 y, además, asentaron el récord de la mayor remontada en una final (Rice y Williams, 2019, p. 179). Brady indicó a su equipo que quería quedarse como recuerdo con la camiseta que portaba en el partido, para recordar esa victoria tan especial, dando a un miembro del equipo la armadura y la camiseta en el campo, quien la llevó hasta el vestuario –custodiado por un vigilante de seguridad– y la dejó en la bolsa de Brady en el vestuario. Durante la celebración en el vestuario y la atención a los medios de comunicación, misteriosamente, la camiseta desapareció de uno de los lugares más seguros del planeta en ese momento, y comenzó la investigación de lo que la prensa denominó *The Great Brady Heist*, el gran robo a Brady; dando pie a un documental posterior grabado por *Fox Sports Films* y *NFL Films* (Zucco, 2020).

Tras la algarabía y los festejos Tom Brady preguntó en el vestuario dónde estaba su camiseta, indicándole el miembro del equipo que la había dejado en su bolsa, pero tras buscarla no se halló rastro de esta. Brady guardaba los balones usados en la *Super Bowl*, que tiene en su despacho en casa, pero no sus camisetas. En este caso quiso guardar la camiseta utilizada en el partido por dos razones, la

gran remontada que habían efectuado los *Patriots* para hacerse con la victoria y porque su familia estuvo en Houston para verlo, especialmente su madre que estaba superando un cáncer y su hija pequeña. Al formalizar la denuncia ante la policía de Houston, el valor de la camiseta se estimó en 500000 dólares. Al comenzar las pesquisas, un miembro del equipo de Boston informó a los investigadores de que, en una de las finales anteriores, la *XLIX Super Bowl* celebrada en Glendale (Arizona) con victoria por 28 a 24 de los *Patriots* sobre los *Seahawks* (Benedict, 2020, p. 403), ya había desaparecido otra camiseta de Tom Brady. Este robo previo sería esencial para la resolución del caso por parte de los investigadores.

Un joven seguidor del equipo bostoniano residente en Seattle, Dylan Wagner, también coleccionista de objetos deportivos, fue esencial para determinar la pista correcta que debían seguir los investigadores. Wagner había contactado con una persona que vivía en México, Mauricio Ortega, para venderle una camiseta mediante la página de eBay. Al ser ambos coleccionistas, decidieron compartir fotos de sus colecciones deportivas. En las fotos enviadas por Ortega, se observó la camiseta de la *Super Bowl XLIX* portada por Tom Brady. Las camisetas con el número 12 enfundadas por Tom Brady tenían una particularidad, porque estaban cortadas por el mariscal tanto en las mangas como en la cintura. Según reveló el propio





Brady en el documental de *NFL Films*, las mangas han de tener la longitud exacta, para evitar que los defensas tengan mucha tela para agarrar y que no aprieten e impidan una restricción de movimientos. Wagner tuvo curiosidad por saber más sobre la camiseta de Ortega y le preguntó cómo había sido capaz de conseguirla, respondiéndole el otro coleccionista que se lo diría más adelante. Wagner decidió compartir las fotos con otro amigo suyo, Chris Arone, también coleccionista, perteneciente a una agencia federal de policía en Boston, la ATF (*Alcohol, Tobacco, Firearms and Explosives*).

desaparecido, por lo que Arone contactó con Wagner para informarle que estaba siendo buscada por las autoridades. En ese momento, la investigación estaba en punto muerto porque no había suficientes pistas que seguir. Los investigadores habían visto los vídeos del estadio y, en ellos, aparecía múltiples veces un periodista mexicano, Mauricio Ortega, en el vestuario de los *Patriots* al que había conseguido entrar tras ir detrás del entrenador Bill Belichick ocultando su identificación con la corbata. Después de estar en el vestuario se le veía en las grabaciones de seguridad salir con algo bajo el brazo izquierdo, pero



En ese momento muy poca gente conocía que esa camiseta de Tom Brady también había

no tenía la suficiente nitidez para apreciarse si era la camiseta o no, por lo que el vídeo por sí



En ese momento se planteó otro problema, quizá la camiseta en EE. UU. tuviese un gran valor, pero para el ordenamiento jurídico mexicano era una simple camiseta cuyo valor rondaría los dos mil pesos mexicanos.

solo no podía probar nada. Una vez que las fotos aportadas por Wagner llegaron a los investigadores y este les indicó las direcciones que poseía de Ortega, el FBI pudo tener una prueba objetiva en la que basar una orden de entrada y registro. Al estar Ortega en otro país, se iniciaron los contactos con las autoridades mexicanas para poder contar con su colaboración y recuperar las camisetas de Brady. En ese momento se planteó otro problema, quizá la camiseta en EE. UU. tuviese un gran valor, pero para el ordenamiento jurídico mexicano era una simple camiseta cuyo valor rondaría los dos mil pesos mexicanos. De todos modos, el agente de enlace del FBI en México, junto con policías mexicanos, acudieron al domicilio de Mauricio Ortega con una orden judicial para solicitar la devolución de las camisetas robadas. El periodista permitió el paso de las autoridades y les dio las dos camisetas de Tom Brady, así como un casco perteneciente a un jugador de los Denver Broncos, que también había obtenido en otra final.

Con todos los objetos en posesión de las autoridades, no se iniciaron acciones penales contra Ortega, puesto que el propio Tom Brady descartó iniciarlas. El periódico para el que trabajaba en México, *La Prensa*, sí decidió despedirlo de forma fulminante, puesto que no podía permitir esas conductas en sus redactores (*La Afición*, 2021). Una vez comprobada la autenticidad de las camisetas pericialmente por los investigadores, se procedió a su devolución al equipo de Boston, quien, a través de su presidente, Robert Kraft, se las entregó a Tom Brady (Pepin, 2017).

En el documental *The Great Brady Heist* (Zucco, 2020) se resuelve el enigma del porqué de la acción de Ortega, afirmando él mismo ante las cámaras que cometió el robo porque sufrió un arranque de fan descontrolado, arrepintiéndose de los hechos y pidiendo perdón a Brady, a quien invitó a su casa y le deseó todo lo mejor en su futuro. Brady recogió el guante lanzado por Ortega, disculpándolo y mostrando la valentía de reconocer los errores propios. ■

BIBLIOGRAFÍA

- Benedict, J. (2020). *The Dynasty*. Avid Reader Press.
- Hasbani, V. (2020). *Momentos estelares de la NFL*. Contra Editorial.
- Hermann, P.; Williams, C.; Marriow, A. E. (2016). DC Police Chief Cathy L. Lanier steps down to work for the NFL. *The Washington Post*. https://www.washingtonpost.com/local/public-safety/dc-police-chief-cathy-lanier-leaves-to-work-for-the-nfl/2016/08/16/9d81ae2c-63ba-11e6-be4e-23fc4d4d12b4_story.html
- *La Afición*. (2021). ¿Qué ha sido de Mauricio Ortega, el periodista mexicano que robó el jersey de Tom Brady?. *Milenio*. <https://www.milenio.com/deportes/americano/mauricio-ortega-que-fue-periodista-robo-jersey-tom-brady>
- National Football League. (2020). NPublic Safety and Improve Stadium Access for Fans. <https://www.nfl.com/news/be-clear>
- Pepin, M. (2017). Stolen Brady jerseys are back in the Patriots' hands. *The Boston Globe*. <https://www.bostonglobe.com/sports/patriots/2017/03/23/stolen-brady-jerseys-are-back-patriots-hands/C1N4ahOjXgTvnwdGMsc7O/story.html>
- Rice, J.; Williams, R. O. (2019). *America's Game*. Dey ST.
- Zucco, J. (Director). (2020). *The Great Brady Heist* [documental]. Fox Sports Films, NFL Films.